

## EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

# Mac Donald expone su programa ministerial

### ¿Qué pasará?

Como era natural, el éxito en los comicios de los laboristas ingleses llenó de alegría al mundo del trabajo, y más le llenó aún su exaltación al Gobierno. También produjeron satisfacción ambos hechos en cuantas personas, sin pertenecer al campo proletario, tienen un espíritu verdaderamente liberal. ¿Persistirán esa alegría y esa satisfacción porque continúan en el Poder Mac Donald y sus compañeros, o desaparecerán porque se vean obligados a salir de él muy en breve? ¿Nosotros creemos lo primero. ¿Por qué? Por lo que vamos a decir.

Los laboristas, como se sabe, no tenían votos bastantes en el Parlamento para que por ellos solamente se les confiase las riendas del gobierno; pero los liberales, con los suyos, hicieron posible que se encargaran de ellas. ¿Y por qué se condujeron así los liberales? ¿Por desear que los laboristas se pusieran al frente de los destinos de su país? No. Es que imposibilitado el partido conservador para gobernar hoy, sabían ellos, los liberales, que tampoco su partido estaba en las debidas condiciones para realizar dicha tarea.

A las cuestiones que afectan al interior de Inglaterra hay que agregar la cuestión internacional, que, si al presente constituye para casi todos los pueblos europeos su principal preocupación, más lo ha de ser para una nación tan importante como la inglesa.

Terminada la gran guerra, no le ha sucedido la paz por no haberse apagado totalmente las llamas que produjeron aquella y ser alimentadas por el combustible que a las mismas arrojan la sordidez de unos cuantos grupos de plutócratas y la acción nefasta de los atacados de imperialismo. Sin embargo, todos los pueblos tienen ansias de paz verdadera y son muchos los intereses que, transformados y heridos por el estado actual de cosas, claman fuertemente por ella.

¿Qué país de Europa está más obligado a procurar dicha paz y cuenta con más influencia y más poder para implantarla? Indiscutiblemente Inglaterra. Y como en Inglaterra son los laboristas los que tienen más autoridad para trabajar por la obra pacifista, de ahí que los liberales, impulsados por esa circunstancia, les hayan facilitado el acceso al Poder.

No es creíble, pues, que los hombres acudidos por Lloyd George y Asquith, habiendo hecho lo que dejamos dicho, pongan en juego ningún feo recurso para privar inmediatamente del Gobierno a quienes encumbraron a él a pocas semanas.

Si tal hicieran, lo que significaría una enorme traición, lo pagarían caro, pues se desacreditarían ante sus propias masas y acrecerían la fuerza moral y material del laborismo.

Es, por tanto, casi seguro que Mac Donald y sus compañeros no serán Gobierno unos días ni unas semanas, sino más largo tiempo, en el cual demostrarán, tanto en el interior de su país como fuera de él, su rectitud, su consecuencia y su elevación de pensamiento. Su labor en la política internacional será tan sincera, tan reflexiva y tan intensa que, a no ocurrir algo muy imprevisto, logrará acabar con cuanto hoy significa amenaza para envolver a Europa en nuevas y horrendas guerras.

Y no hay que decir si esta actuación tan de cara al progreso, tan humana y tan bienhechora fortalecerá al liberalismo en todas las naciones y aumentará las fuerzas socialistas en el mundo entero.

\*\*\*

¿Cómo corresponderán éstas a la gran ayuda moral que los laboristas ingleses les proporcionan con sus gigantescos avances? Seguramente redoblando su actividad, trabajando más intensamente, llevando las ideas emancipadoras a todo sitio donde haya hombres esclavizados y dando a su organización la solidez y la fortaleza que precisa para las trascendentales empresas que han de acometer.

Eso harán los socialistas españoles, que se sienten estimulados y alentados por los triunfos de sus hermanos de Inglaterra, y que reconocen que su papel ante esos triunfos no puede ni debe ser el de simples admiradores y loaders de aquéllos, sino el de quienes, retrasados en el mismo camino que los laboristas recorren, se deciden a apretar el paso para reducir la distancia que de dichos compañeros les separa. Si, a aumentar su número, a acrecer su capacidad, a extender y vigorizar su organización se consagraran con toda su alma los que en España militan bajo la bandera del Socialismo.

Así honrarán, así celebrarán el triunfo electoral y la entrada en el Gobierno de los laboristas ingleses.

Pablo IGLESIAS

Como estaba anunciado, ayer por la tarde se presentó el Gobierno laborista de Inglaterra ante el Parlamento a dar cuenta de su programa y fe de sus actos.

En la Cámara popular el programa gubernamental—que era esperado con gran interés, no ya sólo por la opinión inglesa, sino por la de todo el mundo—ha sido expuesto por el primer ministro, James Ramsay Mac Donald. En la Cámara de los Lores, la declaración ministerial ha sido leída por lord Haldane.

La Cámara de los Comunes estaba llena de gente, como jamás se vio, y las diversas tribunas se veían atedadas de elementos de la opinión y de la prensa. Eran numerosísimos los representantes acreditados de las diversas naciones europeas.

Hay que reconocer que según iba el primer ministro inglés desarrollando su discurso, la elocuencia de su palabra daba mayor fuerza a la sólida argumentación política e iba apoderándose del auditorio. En suma, el efecto producido por el Gobierno laborista ha sido excelente. He aquí, en líneas generales, lo que ha dicho Mac Donald:

Comienza explicando la constitución del Gobierno laborista y por qué él se ha encargado de la Presidencia del Gobierno y de la cartera de Negocios extranjeros, y manifestando que está dispuesto a estudiar con toda amplitud el plan a seguir por todos los ministerios para dar la mayor cohesión a la actuación del Gobierno.

Al tratar de la política exterior comienza diciendo que el Gobierno ha acordado reconocer el régimen de los Soviets, esperando que muy pronto quedarán resueltos todos los puntos pendientes entre Rusia y la Gran Bretaña, porque creía que el primer paso para llegar a un acuerdo entre ambas naciones era el reconocimiento.

Añadió Mac Donald que había pen-

sado enviar a Moscú una nota completa de las dificultades existentes, por lo menos de las que eran conocidas en el ministerio de Negocios extranjeros. Y propuso que se llevase a cabo una revisión inmediata, debido a que el Gobierno de los Soviets agradecía el reconocimiento y declaraba estar conforme con el pago de sus deudas, por lo que estaba dispuesto a designar los miembros que habrían de formar parte de la Comisión anglo-rusa. Dicha Comisión, que probablemente se reunirá en breve en Londres, estudiará con detenimiento todos los detalles referentes a las deudas y demás cuestiones pendientes de resolución.

Antes de finalizar la presente semana—continuó Mac Donald—espero que Rakowsky estará camino de Rusia para recoger las instrucciones definitivas de su Gobierno.

Cuanto antes terminemos nuestras transacciones con Rusia, tanto mejor. Me propongo resolver este asunto lo antes posible para comenzar otras negociaciones por escrito.

Luego expuso el estado de las relaciones con Francia y la situación de los problemas pendientes. En este punto hubo de producirse con gran discreción, ya que están en tramitación negociaciones interesantes relativas a la cuestión alemana; pero dijo que pronto habrá vía libre para decidir. Aprovechó esta circunstancia para ofrecer un tributo de leal cooperación al jefe del Gobierno francés, ya que todo el interés del Gobierno laborista ha sido crear una atmósfera pura entre Francia e Inglaterra. Nuestra diplomacia debe ser objetiva, perfectamente recta, absolutamente franca, y Francia nada tiene que temer de nuestra política.

Estaremos o no conformes en algo; pero no debe surgir nada molesto entre ambos países. Creo que antes de fin de año, Inglaterra, Francia y otras naciones, lealmente unidas, pueden establecer las bases para un

convenio europeo. Pero será prematuro cuanto se diga antes de conocer los informes de los Subcomités de reparaciones.

Trató a continuación del problema de los armamentos, diciendo que es deseo supremo del ministro de Negocios extranjeros llegar a un acuerdo en este asunto, pues ello sería la mejor prueba de una política útil y práctica.

Igualmente piensa emplear toda su voluntad y energía en aumentar la autoridad y carácter representativo de la Sociedad de las Naciones, a la que cada día debe acudirse más como Tribunal internacional. Alemania y Rusia deben ingresar en la Sociedad de las Naciones.

El Gobierno laborista se ocupa principalmente del problema europeo, y puedo asegurar que en cuanto América estudie con mayor detenimiento los trabajos de nuestro Gobierno tomará parte en ellos con entusiasmo.

Pasa a hablar de las cuestiones interiores, y dice que el problema de la vivienda es muy difícil por la falta de trabajo en las construcciones. La conferencia celebrada recientemente entre ministros, patronos constructores y obreros de este ramo ha sido admirable, y espero con gran confianza que esta cuestión ha de ser resuelta en breve.

En cuanto a la falta de trabajo, el Gobierno se dedicará, no a obras de socorro, sino a restaurar el comercio, aumentando las facilidades y ampliando el plazo del proyecto de créditos de exportaciones.

La situación financiera del país será estudiada científicamente por un Comité. Me propongo estimular la agricultura, bien con empréstitos o con garantías de Empresas cooperativas, inspeccionadas por Comités agrícolas, que se ocuparán de los productos agrícolas, compra de materias primas, mercados, etc.

Las resoluciones de la Conferencia imperial, indicará su opinión y pondrá a la disposición de la Cámara todas las informaciones que haya.

En cuanto al problema de Tánger, Mac Donald dijo que los documentos serán puestos en circulación, y si la Cámara lo desea así, habrá debate.

«La opinión de la Cámara será de gran importancia para el Gobierno, sobre el cual pesa la responsabilidad de la ratificación.»

Terminó Mac Donald su notable discurso declarando que el Gobierno laborista, por el solo hecho de encontrarse en minoría, no dimitirá. Esta determinación sólo la tomará en el caso de un voto de desconfianza manifestado por los jefes de los demás partidos y sancionado con los votos de la Cámara.

El discurso del jefe del Gobierno laborista está siendo comentado con grandes elogios, porque ha demostrado una vez más su gran talento, su habilidad parlamentaria y la autoridad y prestigio con que se consolidan los trabajadores en la gobernación del país.

### ¡Trabajadores!

Leed el próximo sábado EL SOCIALISTA con la conferencia de Landrove, en la Universidad Popular de Valladolid, sobre el tema

«Examen de un contraproyecto

socialista de la defensa nacional —: Nuevos puntos de vista

del Socialismo internacional en

este problema» : : : : : :

¡Propagad EL SOCIALISTA,

camaradas!

## El primer Gobierno obrero de Inglaterra



Ramsay Mac Donald

En la fila de arriba (de izquierda a derecha): Felipe Snowden, canceller de Hacienda; J. R. Clynes, lord del sello privado y jefe del grupo parlamentario en la Cámara de los Comunes; J. H. Thomas, secretario de Colonias; Margarita Bondfield, secretaria parlamentaria para el ministerio del Trabajo; Sidney Webb, secretario del Consejo de Comercio; Lord Primmer, lord presidente del Consejo, y Arturo Henderson, secretario de Gobernación. En segunda fila: Thomas Shaw, ministro del Trabajo; C. P. Trevelyan, presidente del Consejo de Educación; V. Hartshorn, director general de Comunicaciones, y Sidney Olivier, secretario para la India. En tercera fila: Harry Gosling, ministro de Transportes; Frank Hodges, lord civil del Almirantazgo; Noel Buxton, ministro de Agricultura, y William Adamson, secretario para Escocia. En la fila de abajo: General Thomson, secretario de Aeronáutica; vizconde Haldane, lord canceller; vizconde Chelmsford, primer lord del Almirantazgo; F. W. Joewit, primer comisario de Obras públicas; coronel J. Wedgwood, canceller del ducado de Lancaster; Stephen Walsh, secretario de Guerra, y J. Wheatley, ministro de Higiene.

### Nuevo horizonte

La llegada de los socialistas ingleses a la posesión del poder político, hecho acaso el más importante de toda la historia del Socialismo internacional, tenía que producir forzosamente una decepción entre los que, con motivo de la guerra europea y la revolución rusa, afirmaban seriamente que el Socialismo había fracasado y que por ello no podía considerarse ya como factor indispensable para la natural evolución político-social de la Humanidad. Los que dieron a las ideas socialistas y al Partido que las representa por muertos, ¿qué inventarán ahora para combatir al Socialismo? Al mismo tiempo, la presencia de un Gobierno socialista ante el Parlamento británico, ¿no hará que desaparezca cierto dogmatismo reinante entre las masas obreras acerca de la táctica política?

En todos los programas de los Partidos Socialistas del mundo figura como una aspiración: «La posesión del poder político» por «la clase trabajadora»; pero esta posesión, ¿podría obtenerse por la lucha legal, o sólo por medio de la violencia? Ese era el problema que, con razón, preocupaba a los trabajadores, y hay que reconocer que la mayoría de éstos creyeron siempre en la necesidad de un acto violento para arrancar de manos de la burguesía el poder político. Por eso con frecuencia se decía que la lucha electoral y parlamentaria no era el medio para alcanzar el Poder, sino de proselitismo. ¿Podrá decirse en lo sucesivo lo mismo? No; porque el caso de los laboristas ingleses ha venido a echar por tierra esa creencia, con lo cual se humanizará más la lucha y se ahorrará la clase trabajadora muchos sacrificios estériles.

Los enemigos impenitentes de nuestras ideas seguirán combatiéndonos diciendo que el Gobierno inglés no gobierna en socialista, sino en liberal—como si esto estuviese en pugna con el Socialismo—, y seguramente le requerirán alguna vez para que, dada su significación, transforme el régimen de la propiedad haciéndola colectiva; es decir, que le instarán a ir derechamente al régimen socialista integral, olvidando que los partidos obreros tienen un programa mínimo que cumplir y que Carlos Marx ha dicho: *Un estado social jamás muere antes de que en él se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que podía encerrar. Nuevas relaciones de producción superiores a las antiguas no ocupan su lugar antes de que sus razones de ser materiales se hayan desarrollado en el seno de la vieja sociedad.* En Inglaterra, ¿están desarrolladas todas las fuerzas productivas que puede encerrar la sociedad burguesa? ¿No? Pues entonces, según Marx, no podrá morir todavía el estado social actual y por lo tanto tampoco se podrá acusar a los laboristas ingleses de gobernar en forma opuesta a las doctrinas marxistas; ellos habrán cumplido como buenos socialistas si trabajan por alejar el peligro de una nueva guerra como la última y si contienen el avance de la reacción.

La actitud de los socialistas ingleses demuestra que el Socialismo no es enemigo de la Libertad, de la Paz ni de la Justicia; al contrario, prueba que es su máxima garantía para convertirlas en una realidad, por lo que todos los hombres, ya sean intelectuales o manuales, que amen a aquellas no tienen mejor sitio para defenderlas que el Partido Socialista.

Francisco L. CABALLERO

LA JORNADA DE OCHO HORAS

### El Gobierno inglés se muestra propicio a ratificar el convenio de Washington

LONDRES, 11.—El ministro del Trabajo, Thomas Shaw, ha recibido a una Comisión de delegados del Consejo general de Trade Unions (Sindicatos obreros ingleses), al frente de la cual iba el secretario, Fred Bramley, quien expuso las razones que existen para que el Gobierno se decida a ratificar el convenio de la Conferencia internacional del Trabajo celebrada en Washington durante el mes de octubre de 1919.

Aunque de hecho la jornada de ocho horas rija en todos los trabajos industriales de Inglaterra, los comisionados expusieron la enorme influencia que para los enemigos de la jornada de ocho horas, especialmente en Alemania, supone la actitud que hasta ahora siguieron los Gobiernos ingleses al no ratificar el convenio de la citada Conferencia internacional.

El ministro del Trabajo escuchó con la mayor simpatía esta petición y declaró que en fecha muy próxima se ocupará el Gobierno de este asunto, animado de los mejores propósitos para resolverlo.





